

MARÍA SÁENZ QUESADA

LA LIBERTADORA  
(1955-1958)

*De Perón a Frondizi.  
Historia pública y secreta*

EDITORIAL SUDAMERICANA  
BUENOS AIRES

## Índice general

Por qué este libro .....	7
1. La revolución de septiembre .....	11
2. Militares, de la conspiración al gobierno .....	31
3. Civiles, de la oposición a la conspiración .....	57
4. Lonardi: la política de la conciliación .....	81
5. Sindicatos y economía, la conciliación imposible .....	107
6. La crisis de noviembre .....	125
7. Aramburu, el antiperonismo como política .....	155
8. Católicos, liberales y masones .....	177
9. Gorilas .....	197
10. Los fusilamientos de junio .....	211
11. La Libertadora y el orden mundial .....	243
12. El exilio peronista y la política regional .....	263
13. El regreso de la política .....	287
14. Frondizi y Balbín: la interna radical .....	315
15. El año de la Constituyente .....	335
16. El voto positivo .....	357
17. El pacto .....	381
18. La política de lo posible .....	399
19. Los nuevos caminos de la investigación y de la ciencia .....	419
20. La renovación cultural .....	443
Epílogo. Cincuenta años después .....	455
Agradecimientos .....	461
Índice onomástico.....	463

## *Por qué este libro*

“Tengo el gusto del riesgo; es más, se trata de una de las razones por las que soy historiador”, escribe Marc Ferro en su biografía del mariscal Philippe Pétain. Esta afirmación viene al caso cuando me pregunto por qué empecé a escribir este libro, cuyo tema central es uno de los períodos “malditos” de la nueva historia oficial del país.

Por su parte, Eric Hobsbawm dice en el prefacio de *Historia del siglo XX*: “Nadie puede escribir sobre su propio período vital como puede (y debe hacerlo) sobre cualquier otro que conoce desde fuera, de segunda o tercera mano, ya sea a partir de fuentes del período o de los trabajos de historiadores posteriores”; agrega el ilustre historiador que “desde mis primeros años de adolescencia hasta el presente he tenido conciencia de los asuntos públicos, es decir, he acumulado puntos de vista y prejuicios en mi condición de contemporáneo más que de estudioso”.

Ambos comentarios de dos grandes maestros me ayudarán a explicar el porqué de este libro. Nacida y educada en una familia donde los temas políticos, literarios, históricos y religiosos formaban parte del diálogo cotidiano (del que estaban excluidos el dinero, el sexo y la chismografía), viví el lapso que constituye el objeto de estudio de esta obra con intensidad incomparable; sólo muchos años más tarde pude revivir emociones y expectativas similares, ya con definición política propia y en circunstancias históricas diferentes.

Tanta fue la impresión que al entrar en la adolescencia me produjeron los hechos políticos del 55, que formé mi primer archivo personal con recortes, panfletos y diarios del momento. Ese tesoro apreciado se esfumó en alguno de los periódicos intentos maternos por poner orden en el cúmulo de libros y papelería que

colmaban el viejo departamento de Las Heras y Copérnico (que dicho sea al pasar, estaba a pocos metros de dos sitios bombardeados el 16 de junio en el intento de asesinar a Perón).

No fue mi caso una excepción. Entiendo que muchos de mis contemporáneos, dentro de la ancha franja de la ciudadanía que se había opuesto al régimen peronista, experimentaron sentimientos semejantes. Esto más allá de su filiación política y de la evaluación madura que cada cual tenga sobre aquel período de odios profundos y diferencias insalvables. Quizá por esa razón, en el curso de la investigación documental para *La Libertadora* encontré más puertas abiertas que cerradas, pese a que se trata de un capítulo conflictivo de la muy conflictiva historia argentina del siglo XX, y a la advertencia que hice en todos los casos a mis interlocutores: voy a escribir un relato histórico fruto de una investigación tan exhaustiva como sea posible y de una reflexión serena.

Porque la tarea es diferente de la de los géneros que buscan provocar el asombro a través de hechos ocurridos en el pasado, y que se constituyen en un eje falso pero atractivo para aquellos que en los ecos de lo imprevisto y del escándalo encuentran entretenimiento. También es diferente de la búsqueda de sustento para tesis e hipótesis políticas, sociológicas o simplemente intereses de sectores, para lo cual se extraen fragmentos de la realidad y se los desarrolla como verdades.

Mi intención es ofrecer al lector una visión de conjunto de aquellos años en que las instituciones fueron tensadas al rojo vivo por el gobierno constitucional que debía respetarlas; y en que la violenta respuesta de los excluidos a través de un alzamiento cívico-militar empeoró la situación al generar más odios y más exclusiones hasta el límite de lo tolerable.

Pero la valoración de los acontecimientos observados a la distancia ofrece otra perspectiva si se los examina de cerca. Por eso he puesto especial cuidado en rescatar testimonios directos, no sólo recuerdos orales que corren el riesgo de ser modificados por el paso del tiempo, sino también cartas escritas entonces en las que se reflejan los sentimientos, las expectativas y los juicios de valor de los grandes protagonistas y los ciudadanos comunes, además de trabajos periodísticos o análisis políticos y económicos escritos por algunos actores del período estudiado.

De todos modos, mi propia visión de los acontecimientos recoge los resultados (y los modos de ver) de diversos esfuerzos

por reconstruir aquel pasado, incluso cuando dicho pasado aún era intensamente vivido como presente.

Desde un primer momento la Libertadora dio lugar a polémicas periodísticas y libros testimoniales entre los protagonistas militares y civiles del alzamiento para dirimir a quién correspondía el mando. Pero casi de inmediato aparecerían las voces de los que cuestionaban el derecho de los revolucionarios a gobernar y exponían a la opinión pública el tema de las responsabilidades en la represión del peronismo; entre tanto, en los círculos intelectuales empezaba a debatirse en libros también polémicos la naturaleza de lo ocurrido.

La siguiente etapa fue la de los profesionales de la investigación en historia y ciencias sociales que analizaron la época desde la perspectiva del militarismo, del movimiento obrero y de los partidos políticos. Asimismo, y también *a posteriori*, la publicación de importantes memorias de actores de primera fila (las de los almirantes Rojas y Perren, por ejemplo) y de epistolarios ricos en documentación (los de Perón, en primer término) ha facilitado la comprensión del período.

Por mi parte, he procurado volver a la época para investigar las pasiones en juego que llevarían a una despiadada lucha por el poder entre los vencedores. He destacado el hecho de que el gobierno provisional fue una dictadura militar colegiada en la que la autoridad era compartida. He relatado también el origen de los grupos políticos de los que surge en estos años una nueva dirigencia civil estrechamente vinculada con los militares. Destaco asimismo la singularidad del gobierno provisional dentro de los regímenes de facto del siglo XX, por la participación de intelectuales y profesionales destacados no sólo en la tarea gubernamental sino también en los nuevos caminos que se abrieron entonces.

Para volver el texto más comprensible inscribo los acontecimientos que se narran aquí en el contexto mundial en el que la Argentina posperonista procuró insertarse con muchas expectativas y resultados decepcionantes. Finalmente, he utilizado en el relato las voces de personalidades de primer rango y de actores de segunda fila en el drama que se desarrollaba en el país, cuya historia presente y su futuro constituyen el objetivo último de este trabajo.

A los lectores corresponde ahora juzgar los resultados.